

EXCAVACIÓN EN EL SOLAR C/ MONTIJO ESQUINA C/ ALEJANDRO SÉIQUER (MURCIA). UN GRUPO DE VIVIENDAS ISLÁMICAS Y SU EVOLUCIÓN EN ÉPOCA MEDIEVAL

ANA PUJANTE MARTÍNEZ

Palabras clave: viviendas islámicas, sarcófago romano, pintura mural, parcelario.

Resumen: La excavación del solar situado entre las calles Montijo – Alejandro Séiquer, del casco urbano de Murcia, ha ofrecido una micro-visión de la evolución de la ciudad, a través de los rasgos espaciales de diversas viviendas que evolucionaron, desde la fundación islámica hasta el período bajo medieval. Siendo particular el hallazgo de un fragmento de sarcófago romano, reutilizado entre los mampuestos de un muro que a pesar de hallarse en un contexto secundario, nos remite a otras civilizaciones pre-islámicas que debieron desarrollarse en la órbita de este territorio.

Keywords: Islamic houses, Roman sarcophagus, wall-painting, plot of land.

Summary: The excavation of the plot of land settled between the streets Montijo and Alejandro Seiquer which lies in the central urban area of the city of Murcia, offered us a micro-vision of the evolution of the city through the spatial features of several houses which evolutioned, since the islamic foundation until the lower Middle Ages. Particularly, the discovery of the fragment of a Roman sarcophagus, re-utilized among the overlaps of a wall, which showed us a background of other pre-islamic civilisations. These civilisations must have been developed in the surroundings of this area, even though the fragment remains in a secondary context.

I.- INTRODUCCIÓN

Los trabajos arqueológicos, del solar situado en la confluencia de las calles Alejandro Séiquer y Montijo se llevaron a cabo entre el 18 de marzo y el 8 de julio, de 1997. Cumpliéndose el plazo de ejecución previsto en el proyecto de excavación elaborado, por el Centro Municipal de Arqueología del Ayuntamiento de Murcia, y siguiendo las condiciones establecidas en el Plan P.E.C.H.A.M.¹.

El solar es de planta rectangular y tiene una superficie de 191m². Está delimitado: al norte, por la calle Montijo, actualmente peatonal; y en el lateral oriental, por la calle Alejandro Séiquer. Los lados, meridional y occidental, son colindantes a dos viviendas: la primera, de edificación reciente, con sótano; y la segunda, medianera, sin sótano.

La parcela está emplazada, dentro del recinto amurallado de la *madina* islámica del siglo XII, entre la iglesia de San Lorenzo y la Catedral de Murcia (antigua mezquita aljama). A partir de la calle Montijo el solar se comunica, a través de un entramado de estrechas calles peatonales, con la calle Trapería, una de las vías de comunicación de primer orden de la antigua ciudad.

Los restos arqueológicos documentados pertenecen a distintas viviendas de tipo residencial, cuyas plantas se yuxtaponen y cambian, siguiendo las etapas de crecimiento y pautas de la dinámica urbana. En su trazado se puede leer el proceso de evolución demográfica que desde la fundación hasta la conquista va a

caracterizar a la ciudad; observándose otros rasgos de los acontecimientos históricos que se suceden en los siglos de ocupación musulmana y la posterior conquista castellana.

Las etapas cronológicas que se han establecido, para la evolución constructiva de las viviendas, están basadas en la propia interpretación de la secuencia estratigráfica, unida al estudio de los materiales arqueológicos que el registro nos ha proporcionado. Teniendo en cuenta además, las conclusiones cronológicas publicadas, en otros estudios relativos a arquitectura doméstica, tanto de la ciudad de Murcia como de otras ciudades de Al - Andalus.

En base a estos datos, se han establecido cinco fases de ocupación que abarcan una secuencia cronológica que se inicia, en época califal y se desarrolla hasta la actualidad. Las tres primeras fases corresponden a época islámica, la cuarta a época medieval cristiana y la quinta, a época moderna - contemporánea; estando las dos últimas poco representadas, debido a la escasez y naturaleza de los restos exhumados; la mayoría de los cuales corresponden a estructuras interfaciales que se han conservado en niveles islámicos.

II.- CONTEXTO ARQUEOLÓGICO Y REFERENCIAS ESCRITAS

Las referencias escritas de origen árabe son poco explícitas en lo que se refiere a aspectos concretos sobre la morfología de las viviendas, o la estructura del calle-

jero urbano de la ciudad de Murcia. Sin embargo, en la documentación cristiana existen datos válidos para el período musulmán que hacen alusión a la ciudad islámica, en el momento de la conquista castellana y su posterior evolución. En este sentido existe abundante bibliografía², a pesar de que los datos que hemos podido recabar en, relación al tema que nos ocupa, son escasos. Estos hacen alusión a la transformación de la antigua mezquita ubicada en la actual iglesia de San Lorenzo o la constancia documental de los baños árabes ubicados en su entorno (TORRES FONTES, J.: 1963).

Por el contrario, existen otros estudios generales, basados en la documentación arqueológica, que tratan sobre urbanismo y ciudades musulmanas y constituyen un punto de apoyo para contrastar las transformaciones de las viviendas halladas en el solar.

Las distintas intervenciones arqueológicas que se vienen realizando, en el casco urbano de Murcia desde los años 80, también se han tenido en cuenta, siendo una fuente de información, para el conocimiento concreto de las calles, arquitectura doméstica, edificios públicos o civiles; y en general, de la red urbana de la ciudad. En este sentido hay que destacar las excavaciones publicadas, de los solares próximos al de este estudio: calle Montijo, (BERNAL, F. - JIMÉNEZ, P. 1993); Antiguo Garaje Villar (MANZANO, J. 1995); calle Pinares (MANZANO, J y otros. 1988 y 1993) y los baños árabes de la calle San Lorenzo, que fueron excavados por Trinidad Castaño, a la vez que se realizó esta intervención. Todo los cuales aportan datos particulares de la configuración de estos barrios medievales.

III.- METODOLOGÍA Y PLANTEAMIENTO DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

El punto 0,0 a partir del cual se han realizado las mediciones en profundidad está tomado del nivel actual de la calle Montijo.

En el lado Oeste del solar se dejó un margen de seguridad de aproximadamente 3m, con el fin de no causar inestabilidad al edificio medianero de construcción antigua. En los lados Norte y Este, delimitados, por las calles Montijo y Alejandro Séiquer, respectivamente, el margen de seguridad fue de aproximadamente un metro, coincidiendo su superficie con las cimentaciones del inmueble moderno. Mientras que en el lado Sur, limitado por los sótanos de un inmueble de cons-



Figura 1. Situación del solar.

trucción reciente, el margen establecido fue menor a un metro.

El solar ha sido excavado en su totalidad, hasta una cota de -3.00m, dejando en reserva los límites de seguridad, hallándose estratos geológicos a partir de la cota media de -2.70m; a pesar de lo cual se realizaron diversos sondeos de 2 por 2m hasta una cota de -4.50m.

Para el levantamiento de planos tanto de plantas, secciones, alzados y perfiles, se ha establecido una retícula artificial formando calles que distan entre sí cuatro metros siguiendo la dirección Norte - Sur. En sentido longitudinal Este - Oeste, se ha dividido el solar mediante un eje central, sectorizando la excavación en lado Norte y lado Sur.

El método de excavación -en extensión- ha sido el empleado en los trabajos arqueológicos, acompañado de -perfiles estratigráficos-, practicados, en los cuatro lados que delimitan la excavación y en todos aquellos espacios que hemos considerado de interés arqueológico.

co, para la interpretación de la secuencia cultural y cronológica del conjunto de restos exhumados³.

El método empleado en la recogida de datos arqueológicos ha sido el de Registro de Unidades Estratigráficas. El sistema permite individualizar todos los elementos que se registran en la excavación y relacionarlos físicamente y temporalmente con los demás. En este sentido cada una de las estructuras que se documentan, ya sean muros, niveles estratigráficos, pavimentos o cualquier tipo de elemento, queda recogido en estas fichas de registro.

Cada estructura corresponde con un código numérico, es descrita físicamente, y datada relativamente (hasta el posterior estudio cerámico que acompaña a cada unidad). Otros aspectos que recoge el sistema son un apartado de observaciones y otro de interpretación, todo ello acompañado de un registro gráfico (croquis, planta, sección) y fotográfico.

El inventario de materiales se ha realizado de forma descriptiva. Las siglas establecidas son M.104 + nº de Unidad Estratigráfica + nº de pieza (comenzando en cada unidad del I al X). La numeración abierta para cada unidad permite incluir nuevos materiales en el caso de que se realicen nuevas intervenciones en la misma manzana. Los materiales se encuentran depositados en el Museo Arqueológico de Murcia. En la catalogación de materiales se incluyen diversos aspectos: nº de inventario, nº de fragmentos y nº de piezas. Un apartado de tipología (forma), otros de tecnología (textura y coloración de la pasta, acabado de la pieza, tamaño del desgrasante y factura), y otros apartados de decoración, observaciones y producción.

IV. FASES DE EVOLUCIÓN: CONTEXTO CRONOLÓGICO, DESCRIPCIÓN DE ESPACIOS Y ANÁLISIS DE ESTRUCTURAS

Los restos arqueológicos documentados en el solar se han ordenado en cinco fases fundamentales de ocupación, relacionadas con la construcción y evolución de viviendas.

Hay que tener en cuenta que la dinámica constructiva en un mismo espacio físico incide en la conservación de los restos de cada una de las fases de edificación, destruyendo en ocasiones parte del registro arqueológico. En este sentido también hay que considerar la merma que producen las estructuras de carácter interfacial que se registran en el solar (como

pozos, arquetas o cimentaciones, la mayoría, contemporáneas), afectando al depósito arqueológico.

IV.A.- FASE I

Es la fase constructiva más antigua documentada en el solar. A ella pertenecen los restos de parte de dos viviendas, denominadas casa 1 y casa 2 (Fig. 2). Ambas constituyen la primera urbanización del solar que se inicia en época califal coincidiendo con los años que suceden a la fundación de la ciudad por Abderramán II. El estudio cerámico nos ha aportado una serie de datos tanto para los niveles fundacionales de estas dos viviendas como para su evolución y posterior transformación en el siglo XII. Documentándose en los niveles de fundación cerámicas de época califal, como ataífores, con decoración en verde – manganeso, con bases de anillo sólo insinuadas; candiles, de cuerpo circular y piqueta; jarritas de cuerpo disminuido y cuello desarrollado, u otros elementos propios de este período. Desde otros puntos de vista, las primitivas viviendas tienen un marcado carácter residencial, propio de los primeros barrios que comenzaron a desarrollarse en torno al centro neurálgico de la nueva urbe, la mezquita aljama. Entre los rasgos de esta primera arquitectura doméstica destaca en la técnica constructiva los basamentos realizados con mampostería y cal, de morfología en espiga o la introducción de elementos de sillería, en jambas de vanos que remarcan los espacios destacados, siguiendo una disposición a soga y tizón. Su desarrollo espacial se encuentra vinculado en algunos sectores a lo que debieron ser huertos o espacios abiertos; mientras que su módulo, corresponde a un tamaño medio y a la clásica distribución de la vivienda andalusí que solo parece estar constreñida, en el lado norte, a lo que debió ser el trazado de una calle, que pudo condicionar la desviación del muro y salas de esta parte de la vivienda.

Casa 1:

Los restos conservados de la casa 1 pertenecen a una vivienda de tipo residencial, cuyas dimensiones exceden de los límites del solar, en su lado Norte (Lám. 1). La planta de la vivienda se conserva fundamentalmente a, nivel de las cimentaciones, las cuales se asientan sobre un potente estrato de limos arcillosos⁴. Su base se inicia a una cota de -2,57 m de profundidad y su alzado alcanza una cota de - 2,10 m.

Son escasos los restos de pavimentación documentados y su ausencia se puede explicar fundamentalmente por el carácter endeble de las solerías de cal o yeso, que en estos niveles antiguos apenas se reconocen *in situ*; por otro lado, hay que tener en cuenta que las solerías consistentes, como la pizarra o la sillería, suelen aprovecharse en fases de construcción posteriores.

Limites de la vivienda

La vivienda se ubica en la zona central del solar. Por el norte se prolonga bajo la calle Montijo que evidentemente en época islámica sería mucho más estrecha; si bien fosilizada bajo la actual, ya que la entrada a la casa se produce por este lado. La parte sur coincide con la medianería actual; y hacia el Este, está delimitada por la crujía occidental de la vivienda número 2. Hacia el oeste no se han documentado restos de viviendas coetáneas, los niveles estratigráficos que corresponden a esta fase presentan una alternancia de estratos humificados, además de una acumulación de piedras y gravas, sin restos de construcciones a la cota donde se inicia la primitiva vivienda. Este espacio será edificado en la Fase II y ocupado por una vivienda (casa 5).

Distribución del espacio

En la vivienda número 1 se documenta un patio central con arriate y andenes perimetrales. En los lados largos del patio se desarrollan dos crujías. En la crujía Este se encuentra dos estancias separadas por un muro de tapial. Y en la Oeste se desarrollan: una sala rectangular delimitada por otro muro de la misma fábrica, y el zaguán de entrada. El zaguán está emplazado en el lado noroeste del patio y tiene una forma acodada para salvaguardar la intimidad de la casa desde el exterior. De la sala Norte sólo conocemos el muro donde se inscribe el vano de acceso a la misma. Por su ubicación y características, con jambas de sillería, parece corresponder a la estancia principal de la casa.

Desconocemos las dimensiones totales de la vivienda número 1, de la cual se han excavado las salas incluidas dentro de los límites del solar, que suman una superficie total de 98 m².

El patio, dedicado a esparcimiento y jardín, ocupa el espacio central de la casa y corresponde al tipo de patio con arriate y andenes perimetrales. El andén está delimitado por estrechos muros de mampostería alter-

nados con hiladas de cal, tiene una planta de tendencia rectangular observándose una desviación del muro sur, que discurre paralelo al muro que delimita la sala Norte⁵. El arriate tiene unas dimensiones de 3,10 m por 4,60 m, su eje mayor se orienta de norte a sur. Del interior del arriate parten dos canalillos, para evacuación de aguas del jardín, situados en los ángulos del frente norte. Están contruidos con mampostería al igual que el muro que delimita el andén. El canal noroeste se halla cortado por un pozo de agua de una fase islámica posterior, mientras que el canalillo noroeste se encuentra mejor conservado, describe un recorrido en ángulo desviándose hacia el N, donde conectaría con la red de drenaje instalada en el callejero medieval (Lám. 2). Este canalillo se hallaba cubierto por lajas de pizarra (situadas a una cota de - 2.24 m bajo el punto 0.0), lo que permitiría el desplazamiento sobre el mismo.

Los andenes tienen una anchura de 0.60 m, exceptuando el sur que presenta una anchura de 1.20 m. Esta zona del patio se encuentra mal conservada, por diversas estructuras interfaciales de época moderna que han hecho desaparecer parte del andén. En el andén este se han documentado escasos restos de solería de cal, situados a una cota de -2.25m bajo el punto 0.0. En el patio, próximo al vano de entrada a la sala N, se documenta un pozo artesiano constituido, por la sucesión de anillos cerámicos de un diámetro de 0.50 m.

En la vivienda islámica es característico el acceso desde la calle al patio mediante un zaguán en recodo que preserve la intimidad de la vida privada de la casa. Por otro lado, también se documentan en las zonas de ingreso los canales de evacuación de aguas que comunican con la red de saneamiento de la ciudad. En este sentido podemos inscribir el zaguán de la vivienda número 1, en la zona noroeste del patio, ya que se dan ambas características. Por un lado, el canal de desagüe del patio forma un ángulo hacia el Norte de la casa; y por otro, se da un espacio en recodo delimitado por el muro de cierre de la crujía Oeste y por un muro de tapial en sentido E – O; observándose, además, el vano o discontinuidad del muro de la sala Norte, que sería el lugar por donde se efectuaría el ingreso desde la calle o adarve.

En torno al patio se distribuyen diversas estancias a las que se accede mediante vanos que comunican el espacio central común, con las salas de uso privado.

En la crujía Oeste se encuentra una sala de planta rectangular de 2.80 m de ancho por 4 m de largo. Los



Lámina 1: Casa 1, patio.



Lámina 2: Casa 1. Detalle del canal de sillería.

muros Sur y Oeste mantienen parte de su alzado de tapial, elevados sobre las cimentaciones de mampostería. En uno de ellos se aprecian restos de enlucido de yeso, sin embargo la superposición e instalación de construcciones posteriores no han permitido reconocer el nivel de pavimentación en esta estancia, al igual que su vano de acceso, parcialmente arrasado por el mismo motivo.

La crujía este queda delimitada por un muro que se adosa, a los situados al norte y sur de la vivienda. El muro de cierre de la crujía y también de la vivienda está construido en su base con mampostería y conserva un alzado de tapial, con diversidad de reparaciones efectuadas en fases posteriores. Siendo esta estructura testigo de los cambios que se producen en las distintas fases constructivas.

En la crujía se individualizan dos estancias separadas por un muro construido desde la cimentación con tapial. A la estancia Sur, que tiene unas dimensiones de 2.30 m de ancho por 4.30 m de largo, se accede por un vano simple construido con ladrillos desde el inicio de su cimentación, la distancia de las quicaleras donde se instalaría la puerta es de 0.90 m.

La otra estancia de la crujía tiene unas dimensiones de 2.30 m por 2.80 m, en la zona de acceso presenta dos pilares cuadrados describiendo un vano excesivamente ancho para tratarse de un acceso original.

En el eje Norte del patio se localizan el muro y el acceso a la sala Norte. En este vano se conservan también las quicaleras a partir de las cuales se desarrollarían las jambas de la puerta y un umbral remarcado, construido con piedras de arenisca blanca, escuadradas. El vano de acceso se sitúa en el eje central del patio y tiene unas dimensiones de 1.10 m de ancho. Otro dato que tenemos de la puerta de acceso al salón principal es que estaba rematada mediante arco, dato que se deduce del desplome de fragmentos de cal con esta morfología.

Aunque desconocemos las dimensiones de la sala y su tratamiento interior (ya que está se desarrolla fuera del límite Norte del solar), su ubicación y características responden al tipo de estancia principal, típica de la casa árabe.

Casa 2:

Contemporánea a la vivienda 1, encontramos restos de otra vivienda adosada por el lado Este, la 2. De ella sólo conocemos parte de la crujía Oeste cuyos muros a nivel de cimentación están construidos con

mampostería y presentan el inicio de un vano probablemente de acceso a un patio. Esta fase está muy arrasada por construcciones posteriores, que repiten el mismo esquema espacial, gráficamente reflejado en la secuencia estratigráfica del perfil Este.

IV.A.1.- SUBFASE I.A

En las viviendas 1 y 2 se registran una serie de cambios que no afectan a la distribución espacial de las mismas.

Esta subfase viene marcada por dos aspectos bien diferenciados de evolución de las viviendas, uno de reparación y, posteriormente, otro de destrucción – transformación. El primero se registra en la consolidación de gran parte de las estructuras verticales de las viviendas y la repavimentación (escasamente registrada) de diversas estancias. Y el segundo, sólo afecta a estructuras horizontales.

Casa 1:

Reparaciones horizontales

En el patio se observa un nivel de pavimentación de lajas de pizarra que rebasa los límites del antiguo arriate; y en el andén Este, restos de encachado de tejas. Las sole-rías que han llegado hasta nosotros son escasas (sólo tenemos constancia en los ángulos del arriate, en diversas zonas de los andenes y en el zaguán de entrada), aunque suficientes para evidenciar una fase de reparación que no parece afectar a la estructura general de la casa.

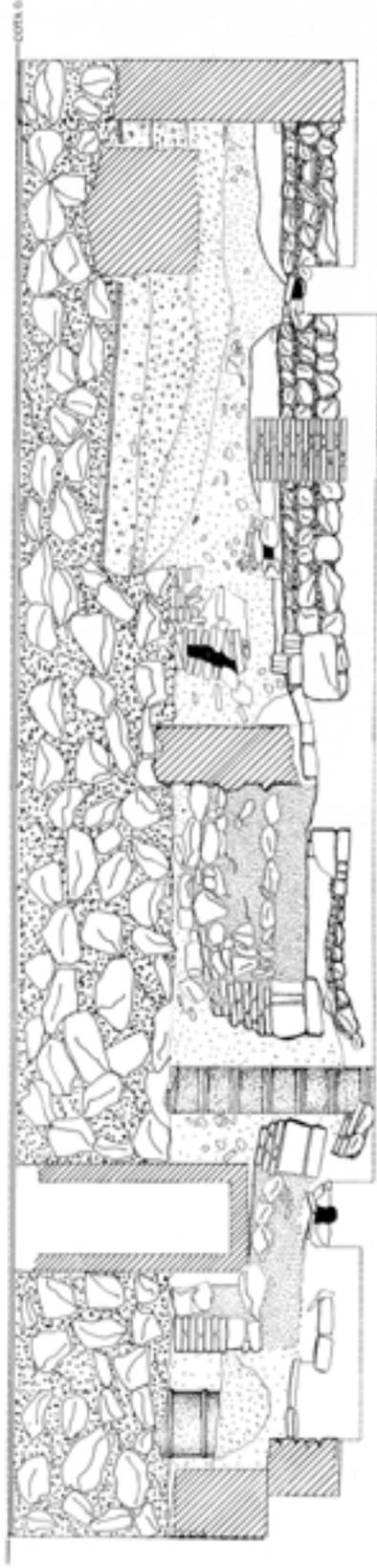
Otro elemento a tener en cuenta, es el canal de evacuación de aguas para el jardín emplazado en el lado Nororiental del patio, construido con ladrillos y en la base con tejas. El canalillo atraviesa el muro Norte a nivel cimentación y se encuentra cubierto por lajas, al igual que parte del arriate. Este canalillo de evacuación de aguas se instala en su recorrido bajo el nuevo vano de acceso a la sala ubicada al Norte, de la crujía Este. Las dimensiones del acceso a esta sala se reducen a unas dimensiones de 0.80m, dato que se desprende de las quicaleras (realizadas en piedra), que soportarían los ejes de la puerta.

Reparaciones verticales

El muro medianero entre la casa 1 y 2 conserva en la actualidad, 2.20 m de altura desde el inicio de su

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA: C/ MONTIJO - ALEJANDRO SÉQUER,
MURCIA, 1997.

ALZADO NORTE. A - A'



ALZADO ESTE DEL MURO MEDIANERO ENTRE LAS VIVIERAS 1 Y 2 (U.E. 1038)
FASES DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN. ALZADO B - B'



Dibujos: Ana Pujante Martínez

Figura 3: Alzado A-A'. Alzado B-B'.

cimentación. Esta estructura muestra diversidad de reparaciones que nos informan a cerca de las fases de construcción y reparación de dichas viviendas (Fig. 3. Alzado B-B').

En este sentido habría que mencionar las costumbres que en el mundo islámico se mantenían con respecto a este tipo de estructuras compartidas por dos propietarios. Siguiendo la recomendación moralmente obligatoria que debía aceptar una servidumbre de apoyo en el muro lindero de la propiedad, si el vecino lo solicitaba y si no existían razones poderosas para negárselo. De este modo, dicho muro lindero en la frontera de una propiedad, de ser un bien privativo, se acaba convirtiendo en una medianería en copropiedad debiendo mantenerse cuidado por ambas partes. (VAN STAEEVEL, 1995:13). La técnica constructiva del muro original y su carácter de medianería explican las continuas reparaciones que presenta; también pueden estar vinculadas a su consolidación para levantar nuevas habitaciones en altura. En los paramentos W y E se observa la introducción de fábricas, morfológica y técnicamente distintas (que pertenecen respectivamente a las casas 1 y 2), aspecto que nos informa acerca del carácter común y divisorio de la medianería.

Del muro antiguo se aprovechan los zócalos de mampostería de cal correspondiente a la cimentación, mientras que los alzados de tierra son prácticamente eliminados y sustituidos por otros.

En la casa 1 y 2 se registra, sobre la cimentación del muro, un nivel o estrato limoso que muestra que el alzado de tapial fue prácticamente arrasado y reconstruido. Es común que en estos muros realizados con tierra y posteriormente enlucidos se realicen reparaciones mediante la introducción de elementos (como sillarejo, piedras vivas, ladrillos o ripios), insertados en el muro de forma ordenada formando cadenas verticales, o arbitrariamente rellenando los huecos producidos en el tapial, todo ello con la finalidad de dar consistencia a estas endeblés estructuras, típicas del mundo musulmán.

Paralelos de estas fábricas y reparaciones se han podido observar en otras excavaciones de casco urbano, como las realizadas en la calle Pinares (MANZANO et al., 1989: 218 y 1993: 404), pertenecientes a varios muros de un palacete o las correspondientes a una de las viviendas exhumadas en las excavaciones de la actual plaza de Europa (MANZANO, 1995: 371).

En el alzado del muro que da a la vivienda 1, se registran cuatro reparaciones insertadas verticalmente

en el muro y que distan entre sí, aproximadamente un metro. Están formadas, por ladrillos y también presentan sillares escuadrados de arenisca, en los que se observan formas curvas o rectangulares, reutilizando elementos pertenecientes a la primitiva vivienda, en la que se documentan *in situ* este tipo de elementos. Además de esta consolidación de las antiguas fábricas, se observa un recrecido de mampostería poco consistente en el tramo Norte de la estructura.

Secuencia estratigráfica

La estratigrafía del interior de la casa es bastante homogénea. Sobre las solerías anteriormente mencionadas se observan dos estratos: el primero (más antiguo) está formado por limos arenosos; y el segundo alterna capas de arcillas marrones con muestras de incendio y limos arenosos que van acompañados de fragmentos de adobe, ladrillos y tejas, además de objetos cerámicos la mayoría de los cuales se conservan enteros a pesar de estar fragmentados, destacando los candiles de piqueta del tipo II de Roselló, que en conjunto nos aportan una cronología de finales del siglo XI a principios del XII. Asociada al momento final de ocupación y el inicio de su transformación y fragmentación.

En este último estrato se documenta el desmoronamiento de varias estructuras verticales como el soporte de arco del vano de acceso a la sala Norte, caído frente al umbral; o el alzado de los pilares del vano de acceso a la sala de la crujía sureste, además de parte de una de las reparaciones verticales, anteriormente mencionadas, del muro de cierre de la crujía Oriental.

La presencia de niveles de incendio y del derrumbamiento de diversas estructuras básicas de la casa se pueden interpretar como un efecto de destrucción ocasionado por causas naturales o de otra índole.

La secuencia estratigráfica pone de manifiesto dos momentos bien diferenciados de evolución de la vivienda uno de reparación y, posteriormente, otro de destrucción o abandono que acaba con la edificación de dos nuevas viviendas en el espacio que ocupaba la vivienda número 1.

De especial interés es el hallazgo fortuito de un fragmento de sarcófago romano⁶ registrado en estos niveles estratigráficos, reutilizado como sillar en una de las reparaciones del muro medianero. El fragmento se hallaba ubicado sobre un grupo de sillares trabajados,

procedentes del desplome del muro anteriormente descrito (Lám. 3).

Además de este elemento se han encontrado diversos fragmentos de cerámica romana en estos contextos islámicos. El sarcófago data de los primeros años del siglo IV d. C. (NOGUERA, J. M.- PUJANTE, A. 1997); y los fragmentos cerámicos, entre los que se encuentra una lucerna, tienen una cronología enmarcada en época tardorromana. La presencia de elementos de producción romana en contextos islámicos es un hecho que se viene dando con frecuencia en las excavaciones urbanas de Murcia y de momento no se han podido asociar a restos arquitectónicos *in situ* pre-islámicos en nuestra capital. Concretamente en el solar así ha sido corroborado en los sondeos realizados, un metro y medio por debajo de las cotas de la vivienda islámica más antigua, cuyos resultados no han aportado restos de tipo antrópico, siendo los niveles sondeados estériles de material arqueológico. Sobre la procedencia de estos elementos se pueden plantear diversas hipótesis que lógicamente, requieren un estudio pormenorizado distinto al que nos ocupa.

Casa 2:

En la sala Oeste de la vivienda se observa una consolidación de los muros exceptuando el situado en el lateral sur. Los restos de la sala ponen de manifiesto su carácter principal. Se observa el retranqueamiento del muro este, alzado con mampostería en esta fase, que se asienta parcialmente sobre la cimentación del muro original.

En dicho paramento se abre un vano geminado, con un umbral remarcado con piedra arenisca al igual que las jambas y pilar central, sendos vanos tienen unas dimensiones de 0.85 m. En la sala se ha documentado un nivel de pavimentación de cal, de gran consistencia, formado en la base con cantos redondeados de pequeño tamaño. La cota a la que se encuentra es de -1.95 m bajo del punto 0.0.

La sala presenta restos de enlucidos pintados en el frente Este y Sur. Desconocemos la altura total de los zócalos decorados, sólo podemos decir que los restos *in situ* que han llegado hasta nosotros alcanzan una altura máxima de 0,60m desde el nivel de pavimentación de la sala (Fig.3. Alzado Este, D-D' y Láms. 4 y 5).

La decoración de los estucos presenta una serie de motivos geométricos combinados a base de bandas



Lámina 3: Fragmento de sarcófago romano reutilizado como mampuesto.

paralelas, cuadrados, triángulos y círculos. La técnica consiste en trazar el esquema del dibujo sobre el enlucido de yeso y posteriormente aplicar la pintura en rojo de almagra, reservando espacios en blanco.

Este tipo de decoración parietal es bastante común en la arquitectura doméstica andalusí, cuyos ejemplos los encontramos tanto en el norte de África como en otras ciudades de Al-Andalus, como Pechina o Medina Elvira (GÓMEZ MORENO, 1888: 9), quedando bien representado en diversas excavaciones de casas islámicas murcianas (BERNABÉ, M. 1994: 136-137). Esta técnica decorativa tiene una amplia difusión, localizándose en construcciones que abarcan desde época califal a almohade.

La presencia de decoraciones pintadas en vano geminado son caracteres típicos de salas principales de las viviendas, las cuales suelen ir acompañadas de pequeñas alcobas laterales. Si bien en la casa prototipo generalmente suele ubicarse en el lado norte y en ocasiones en el ala sur. Para el caso que nos ocupa, y ante

el desconocimiento del resto de las estancias de la vivienda que se desarrollarían bajo la calle Alejandro Séiquer, sólo cabe suponer que, por su programa decorativo, pudiera corresponder a una estancia principal.

El nivel de pavimentación de la sala, se prolonga bajo un muro posterior, situado al norte, lo que indica que éste se construyó después de haberse pavimentado la estancia; y por otro lado, hay restos de enlucido pintado justo, en el tramo de pared donde se adosa dicho muro. En base, a estos datos y teniendo en cuenta que hacia el N se documenta un pavimento sobreelevado 14 cm, por encima del de la sala (también realizado de cal), podemos pensar en la existencia de una pequeña alcoba, a la cual se accedía desde el salón principal, salvando un pequeño escalón. La sala tiene unas dimensiones de 5,75 m de largo por 2,35 m de ancho; de la alcoba sólo conocemos la longitud 1,50 m.

Técnica y materiales constructivos de las casas 1 y 2

La técnica constructiva de los muros más antiguos documentados en el solar, pertenecientes a las viviendas 1 y 2, responde a unas características homogéneas.

Están contruidos en la cimentación con mampostería o piedras sin labrar, formando hiladas mas o menos regulares dispuestas verticalmente que se alternan con tongadas de mortero de cal. Sobre el cimiento se eleva en altura el muro construido con tapial, conservando en ocasiones los enlucidos de yeso.

También se observa el empleo de la sillería *in situ* en jambas y umbrales, aunque la abundancia de este elemento en reparaciones posteriores lo hace extensible a otras zonas de la vivienda, probablemente andenes.

La materia prima empleada en la construcción de las viviendas es la piedra y la cal para cimentaciones y solerías y la tierra para alzados de muros, parterres, etc. La nueva fundación de la ciudad en un lugar lacustre, carente de piedra, debió requerir desplazamientos a zonas de montaña o antiguos yacimientos que debieron de servir de cantera para estas nuevas construcciones. En este sentido se podría explicar la presencia de materiales romanos en estos contextos constructivos islámicos.

La presencia de algunas cerámicas tardorromanas en estratos de tierra pertenecientes a niveles islámicos no se explica del mismo modo, ya que parece poco proba-



Lámina 4: Casa 2. Detalle decoración parietal, durante el proceso de excavación.



Lámina 5: Casa 2. Detalle decoración parietal, durante el proceso de excavación.

ble que se realizaran transportes de tierra de zonas montañosas, siendo rico el subsuelo de la nueva ciudad en limos, útiles para el levantamiento de muros, parteres, etc., a no ser que se extrajera tierra humificada, más apropiada para la fertilidad de huertos o jardines. De un modo u otro, estos elementos tardorromanos hallados en contextos secundarios, también son comunes a otras excavaciones del casco urbano de Murcia, en ocasiones obviados. Quizás en el futuro, con la creciente investigación, tengan una respuesta.

Tanto en la técnica constructiva como distribución del espacio encontramos paralelos de casas excavadas de la calle de San Nicolás de Murcia (BERNAL PAS-CUAL, 1995: 322) correspondientes al siglo X. O con las fases antiguas de las excavaciones de Polo de Medina, Garaje Villar o Frenería, documentándose también en las cimentaciones del baño árabe de San Lorenzo.

IV.B.- FASE II

Los restos arqueológicos documentados en esta fase se desarrollan cronológicamente durante el siglo XII. Históricamente la ciudad pasa a ser la capital de Sharq al - Andalus bajo la soberanía de Ibn - Mardanis (1147 - 1171), se produce un engrandecimiento de la ciudad ampliándose el antiguo recinto urbano, con la construcción de nuevas murallas capaces de albergar y proteger a un mayor número de población.

Paralelamente a las transformaciones de arquitectura civil de la ciudad se da una expansión urbana y un crecimiento demográfico. En este caso concreto de arquitectura doméstica, materializado en un aumento del número de viviendas a causa del fraccionamiento de una misma propiedad; y de la edificación anexa de otra vivienda de nueva planta (Fig. 4. Plano de planta, Fase III).

En este sentido habría que recurrir a las reglas operatorias universales que tienden a expresarse

aleatoriamente en el espacio y las fuentes normativas de las *fatwa-s* como ordenanza de edificación. Atendiendo a la regla de saturación, por fraccionamiento interno del parcelario según la herencia. La regla de fraccionamiento, condensación o subdivisión internas del parcelario preexistente es la regla más universal en los procesos de crecimiento en un espacio limitado, de densificación progresiva en el seno de un *pattern* dado y que se produce incluso a la vez que la expansión o ensanche del tejido existente. Como su lógica interna es común y general a todas las culturas, sólo cabe recabar su intervención continuada y hasta la saturación de parcelas mínimas indivisibles, hasta el mínimo vital de subdivisión interna, para mantener una unidad habitacional autosuficiente y con efectos morfológicos en el parcelario. Su presencia constante en el crecimiento, por densificación interna de la *madina*, viene acentuado por el sistema de donaciones y herencias islámicas que lejos de mantener el bien inmueble heredable indiviso, para su máxima rentabilidad (al de los sistemas de heredamiento único) desarrolla un sofisticado cálculo aritmético de particiones fracciones fraccionarias y quebrados, según las relaciones familiares de primero y segundo grado de descendencia patrilineal agnática, colateralidad, sexo y número de mujeres e hijos /as bajo el principio de que cada uno de los hijos y mujeres, tíos y sobrinos debían percibir una parte proporcional de la herencia, después de descontados los gastos y la liquidación de deudas.

Los efectos morfológicos de estas prácticas subdivisorias *ad libitum* de una propiedad urbana permiten concebir fácilmente el grado de fraccionamientos minúsculos a que puede llegar una manzana en su nivel de saturación, complementada con la necesidad de habilitar un paso de accesos libre a cada una de las fracciones internas del solar: la parcela inicial puede convertirse en un laberinto de pasajes y callejas interiores sin salida transformando la finca matriz, considerablemente (VAN STAEEVEL, 1995: 11s).

Diversos son los estudios publicados sobre aspectos jurídicos, reglas o principios propios del urbanismo musulmán. Teniendo en cuenta las características de la transmisión del patrimonio en el modelo organizativo de la estructura familiar islámica (PETHERBRIDGE, G. T, 1978; BERNABÉ, M. - LÓPEZ, J. M., 1993) se puede pensar que existiera en este caso un heredamiento de la antigua propiedad por miembros de una misma familia. Si bien el hecho de que la antigua casa

fuera amortizada, por niveles que implican cierto grado de destrucción asociados a estratos de incendio, puede interpretarse como una consecuencia de un cambio radical propio de obras de nueva planta; o también por, la compra o enajenación, de la antigua propiedad. En cualquier caso, la geometría de los restos y la fragmentación del espacio ofrece una micro-visión, del proceso de transformación que se genera en la ciudad en este periodo de engrandecimiento.

Las características de la propia arquitectura doméstica nos advierten de un cambio económico social de sus moradores, ya que las viviendas de la Fase I tienen un carácter residencial, con espacios amplios y bien definidos, pasando en la Fase II a convertirse en viviendas de poca entidad adaptadas a espacios físicos comprimidos, aunque conservando los aspectos básicos de la vivienda andalusí.

La casa 1 es dividida en dos parcelas distintas mediante la construcción de un muro, justo en el centro del patio, de orientación N - S. El pozo de agua de la antigua vivienda es amortizado, quedando cegado e incorporado a la cimentación del muro divisorio (Láms. 6 y 7).

Las viviendas 3 y 4 se desarrollan hacia el Oeste y Este, respectivamente, del muro medianero. La primera es la mejor documentada, mientras que la segunda conserva la mayor parte de los muros arrasados por las cimentaciones modernas.

Casa 3:

La casa se desarrolla al Oeste del muro medianero. Los restos de la vivienda describen una planta rectangular que se acopla a la nueva parcelación establecida.

A la vivienda se accede mediante un zaguán, ubicado en el ángulo noroccidental del patio, en el que se observa el inicio del recodo que debió formar enmarcado, por dos pilares hallándose próximo a los restos de una letrina. Retomando dichas estructuras, el antiguo emplazamiento de la entrada a la vivienda correspondiente a la casa 1.

Desde el zaguán se accede al patio, sin arriate, solado con mortero de cal y con lajas de pizarra. Sus dimensiones son reducidas y tiene una superficie de 24 m².

El patio presenta un pozo cilíndrico excavado en la tierra carente de toda obra excepto en la parte superior que se halla remarcada por tres hiladas de ladrillos dispuestos a la misma cota que el pavimento del patio.

Este pozo hace la función de imbornal para evacuación de aguas pluviales, su profundidad máxima documentada es de aproximadamente -2.70 por debajo del punto 0.0. A esta cota se comenzó a registrar una acumulación de restos cerámicos. En la casa número doce de Siyâsa se observa un imbornal, situado en el patio (NAVARRO, J.- JIMÉNEZ, P. 1995: 574), que ofrece similitudes con el registrado en el solar.

Otra estructura que se ha constatado en el patio es un pequeño hogar rectangular delimitado por ladrillos dispuestos en sardinel, en la base presenta una laja y diversos ladrillos quemados. En el interior del hogar se conserva un relleno de tierra con carbones, acompañado de restos cerámicos para cocción de alimentos, además de huesos de animal que indican su función como espacio para cocinar.

La vivienda no presenta crujías laterales, lógicamente por cuestiones de espacio. En el patio se conservan dos vanos situados al Sur y al Norte, que dan acceso a dos salas ubicadas en dichos extremos.

De la sala norte⁷ sólo se conoce el muro en el que se emplaza el acceso a la estancia, marcado por pilares de ladrillo cimentados sobre piedras escuadradas de sillaría. Sus dimensiones y características las desconocemos dado que la habitación rebasa los límites del solar en su lado N.

La sala Sur tiene unas dimensiones de 2.20 m por 5.30 m y se conserva parcialmente debido a las estructuras modernas (pozos y arquetas) que inciden sobre la estancia. El pavimento de la sala es de mortero de cal y tiene un espesor máximo de 5 cm y se encuentra a una cota de -1.38 m bajo el punto 0.0. Este pavimento se adosa a los restos de enlucido del muro de cierre Sur, lo cual indica que esta estructura se mantiene en alzado desde el primer momento constructivo, reutilizándose en esta fase. El muro, en el cual se registra el acceso a la sala, es de nueva construcción. Los pilares que marcan la entrada a la estancia están hechos con ladrillos, la situación de las mochetas indica la apertura de la puerta hacia el interior de la sala. En el ángulo noroeste de la estancia se observa parte de un rebanco de tapial que conserva enlucido de yeso al igual que el muro Oeste (Fig. 8).

Casa 4:

Se sitúa al Este del muro divisorio, que actúa de medianería. La vivienda se halla mal documentada por

la profusión de cimentaciones modernas que se ubican sobre la misma. Está delimitada por el lado Este y Sur por muros de tapial recrecidos sobre los antiguos, mediante la introducción desordenada de materiales diversos como ladrillos y piedras. En los alzados exteriores se conservan parte de los enlucidos de yeso.

Por el contrario, no se aprecia continuidad con el trazado antiguo hacia el Norte de la casa, quedando amortizado el muro de la antigua sala principal, bajo parte del patio de la nueva vivienda.

En el patio se conservan diversas estructuras, entre ellas cabe destacar: una letrina, cuya base presenta pendiente descendiente hacia el Norte y comunica con la boca de un desagüe para evacuación de aguas residuales; o un pozo artesiano, instalado próximo a la letrina, realizado mediante una sucesión de anillos cerámicos.

Otra estructura que presenta el patio es un pequeño canalillo que rodea a una estructura rectangular construida con lajas y ladrillos que, aunque de reducidas dimensiones (cortada por diversas construcciones posteriores), consideramos como un pequeño arriate.

Hacia el Norte encontramos dos estancias delimitadas por el recrecido del antiguo muro de la crujía Este, aunque la ausencia de otros restos como pavimentos o vanos conservados nos impide la reconstrucción de estos espacios de la casa 4.

Características constructivas de las viviendas 3 y 4

Los elementos constructivos predominantes en la realización de los muros son el tapial, la mampostería unida con barro y en menor medida el ladrillo. Los muros de nueva planta se elevan con tapial sobre una hilada de piedras dispuesta en la base, mientras que los pilares son de ladrillo cimentados sobre piedras de arenisca. Los pavimentos en los patios son fundamentalmente de lajas de pizarra y, en las salas, de cal. Los alzados interiores de las mismas presentan restos de enlucido de yeso.

Casa 2:

En la vivienda 2 se observa una reparación del alzado interior del muro medianero. Ésta consiste en la construcción de un muro corrido de ladrillos, adosado al tapial, con la finalidad de reforzarlo. Otro aspecto a tener en cuenta es el revoque de yeso de la sala que oculta tanto los enlucidos pintados, descritos en la Fase I, como



Lámina 6: Muro de división de la antigua propiedad (casa 1) a cuyos lados se implantan las viviendas 3 y 4, en la Fase II.

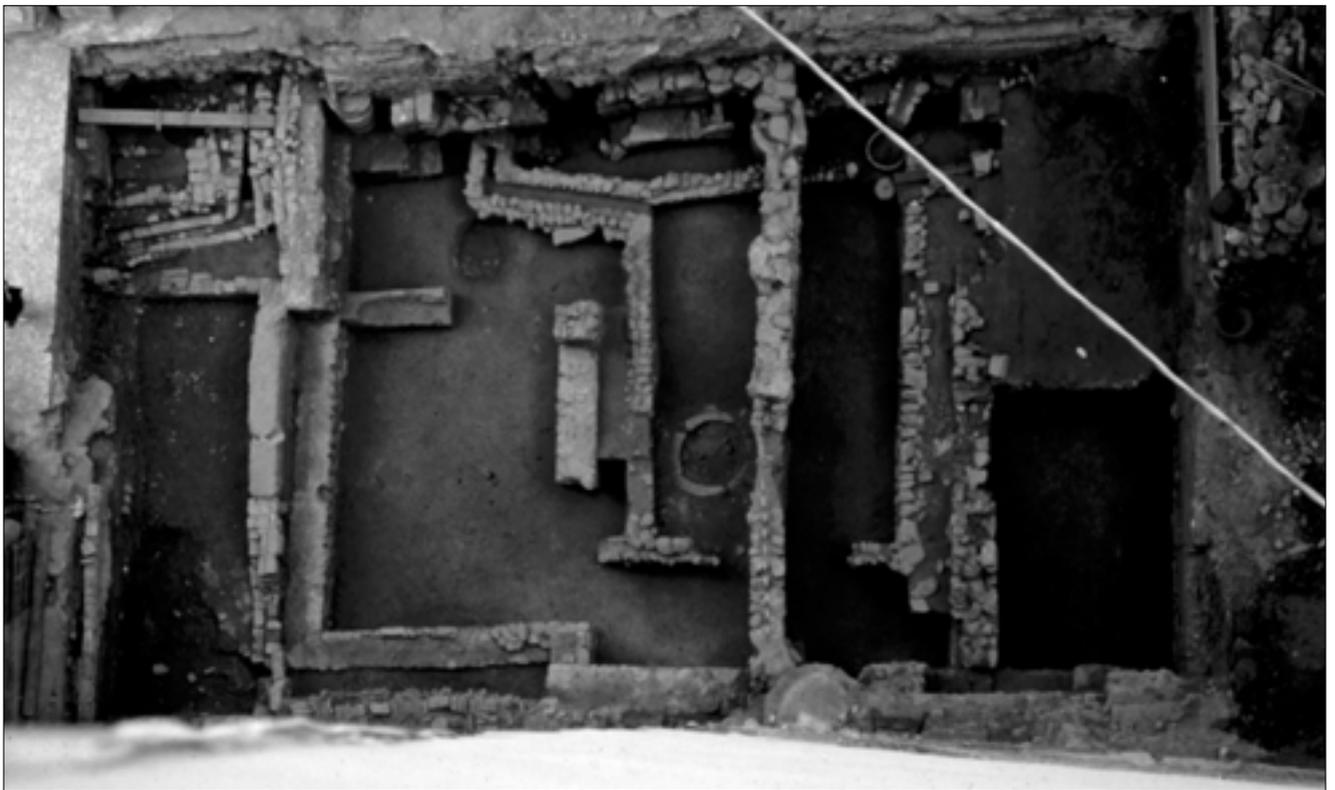


Lámina 7: Otra vista de planta del muro que dividía la primitiva propiedad.



Lámina 8: Viviendas 3 y 4, durante el proceso de excavación.



Lámina 9: Detalle de la atarjea de la casa 5.

la superficie exterior del nuevo muro reparado. Por otro lado, se documenta un nuevo pavimento muy endeble construido con yeso a una cota de -1.60 m. La evolución de la vivienda, excepto pequeñas variaciones, no afecta a la distribución espacial de la sala (Fig. 10).

Casa 5:

Esta vivienda se encuentra en la zona Occidental del solar. La mayor parte se desarrolla a partir del límite de seguridad Oeste, establecido en el proyecto de excavación arqueológica, por lo que sólo conocemos una pequeña parte de la misma. Su emplazamiento corresponde a una zona que anteriormente debió ocupar un espacio abierto, ya que no se observan restos constructivos anteriores a esta fase. La ausencia de muros medianeros y la construcción de un nuevo muro paralelo al existente también parece indicar la desvinculación de este espacio con las viviendas preexistentes.



Lámina 10: Detalle sala oeste, casa 2, Fase II.

La casa está delimitada, en su lado Este, por un muro construido con encofrado de mortero de cal. Se desarrolla en altura apoyado (parcialmente) sobre las cimentaciones de la Fase I y discurre adosado al alzado de tapial de la vivienda 3. La presencia de dos muros adosados que discurren paralelos deja bien clara la existencia de dos propiedades distintas (viviendas 3 y 5).

En esta vivienda se observan tres ámbitos distintos estructurados longitudinalmente de N a S.

Ámbito 1, conforma una zona de paso acodado, estructurado por el muro E -W que divide la estancia contigua, el muro medianero entre las dos viviendas y otro paralelo que acaba en chaflán. En él se observa un pavimento de yeso y los restos de una atarjea en ángulo que tiene pendiente descendente hacia el norte del solar.

Ámbito 2. El segundo espacio es una habitación pavimentada con suelo de cal y en la base cantos redondeados de pequeño tamaño, situado a una cota de -1.60 m bajo el punto 0.0. Este pavimento se adosa a tres de los muros que delimitan la estancia que queda abierta hacia el ámbito 3.

Ámbito 3. No presenta nivel de pavimentación, en él se observan estratos de tierras y gravas que hacen pensar en una zona abierta de la casa.

IV.C.- FASE III

Esta fase corresponde a los últimos momentos de dominación islámica (Fig.5, Plano de planta, Fase II). Los restos que han llegado hasta nosotros son escasos dada la intrusión de estructuras subterráneas de época contemporánea. Los materiales cerámicos que acompañan la estratigrafía en esta fase pertenecen a los siglos XII y XIII.

En parte de algunos muros de las casas 3 y 4 se observa un recerido con ladrillos y reparaciones de forma desordenada de los muros de tapial preexistentes. Sobre los pavimentos de lajas se implantan solerías de ladrillos.

Hay que tener en cuenta que en el ángulo noroeste del solar (donde está ubicado el patio de la casa 4), se documenta, tanto en planta como en sección, una estructura excavada en el suelo de forma cóncava que corta el pavimento del patio y parte de un canalillo. La estructura se halla colmatada por varios estratos de tie-

rra oscura acompañada de carbones y fragmentos cerámicos cuya cronología pertenece a los siglos X - XI y en la que también se encontró un fragmento de cerámica romana. Esta bolsada de tierra muestra una estratigrafía inversa que puede estar en relación con la construcción del pozo artesiano instalado en la vivienda 4.

Casa 2:

En esta fase la vivienda sufre una evolución manifestada en una serie de transformaciones, que describimos a continuación.

El vano de acceso a la antigua alcoba norte, es tapiado conformando dos espacios distintos, incomunicados. De esta manera se da una nueva estancia hacia el norte de la casa, pavimentada con solería de yeso, a una cota de -1.38 m. Desconocemos el acceso a la misma aunque es de suponer que su ingreso estuviera emplazado igualmente en el patio. Por su ubicación pudiera corresponder con la sala Norte, sin embargo no tenemos datos suficientes para afirmarlo, ya que su planta queda fuera de los límites del solar.

La crujía Occidental presenta transformaciones en el vano que comunicaría la estancia con el patio central de la casa. El antiguo acceso geminado pasa en esta fase a constituirse en un vano simple mediante la instalación de dos pilares adosados a las antiguas jambas de la puerta, adoptando unas dimensiones de aproximadamente 0.85 m.

La sala, incluyendo las alcobas N y S, es de planta rectangular, y sus dimensiones son 2.30 m de ancho por 5.50 m largo. Presenta solería de cal situada a una cota de -1.38 m. Esta sala alargada incluye dos alcobas ubicadas en los lados Norte y Sur.

Los restos de la alcoba Sur son muy escasos, aunque se intuye su existencia por el recrecido del pavimento y el revoque de yeso blanco aplicado sobre la solería de cal. En la alcoba se contiene una estructura rectangular, adosada al muro de cierre Sur, siendo su función indeterminada, quizás una alacena o espacio reservado para mobiliario, tinajero, etc.

La alcoba norte está separada del resto de la crujía por finos tabiques de ladrillos dispuestos en sardinel unidos con yeso. Es de pequeñas dimensiones, tiene 1.30 m de fondo y 2.30 m de anchura. A ella se accede desde la sala central, encontrándose su solería a la misma altura.

En la zona de acceso a la alcoba se documenta una estructura rectangular construida con ladrillos al igual que los atajos que marcan la separación de la estancia. Conserva de alzado dos hiladas de ladrillos y está enlucida en su cara interna, albergando una fina capa de tierra quemada en la base. Paralelos a esta estructura se han registrado en diversas viviendas excavadas en el casco urbano de Murcia, como las de las calles Platería o Frenería (NAVARRO, J. - JIMÉNEZ, J. 1997), cuya función a la luz de dichas excavaciones es la de un calentador, para acondicionamiento de la temperatura de la alcoba (Lám. 11).

Otro hecho destacado es la presencia de molduras de yesería con policromía y decoración vegetal, caídos sobre el pavimento de la alcoba (Lam. 12). Estos elementos se encuentran muy fragmentados y en mal estado, pudiendo corresponder a algún tipo de ornamentación que enmarcara el vano de acceso a la sala. Este tipo de decoración tiene gran representación y difusión en este período. En la provincia de Murcia se documentan yeserías semejantes en edificios palaciales, como los procedentes del antiguo Alcázar – Seguir, sito en el actual convento de Santa Clara del siglo XIII (MATEO, M.; PAGE, V.; POZO, I. 1989: 207), Castillejo de Monteagudo (NAVARRO, J. JIMÉNEZ, P. 1995) al igual que en diversas viviendas de Murcia, como las excavadas en las calles Pinares, S. Antonio, Polo de Medina, Raimundo de los Reyes, o las pertenecientes al yacimiento almohade, de Madina Siyâsa, localizadas la mayoría, en las alcobas de los salones principales (NAVARRO, J. - JIMENEZ, P. 1995).

Aunque no se ha podido restituir a partir de qué estructura se produce el desplome del arco, pensamos que pertenecía al acceso a la alcoba y que fue reducido a escombros en la siguiente fase. La ubicación de estos restos en el interior de la alcoba, la homogeneidad de los materiales constructivos de los atajos y los restos de molduras del arco, junto a la presencia de algunos fragmentos decorados en el recrecido del muro de cierre de la alcoba en una fase posterior, son algunos de los datos que nos han llevado a reconstruir su posible ubicación e inclusión en esta fase.

Casa 5:

La parte de la vivienda que conocemos no ofrece variaciones espaciales, los cambios que se producen res-

ponden a la elevación de niveles de pavimentación de la casa (Fig. 6 . Perfil Oeste C-C'). Este rasgo se observa en el ámbito número 1 considerado como una zona de acceso a la vivienda. La elevación de la antigua atarjea a una cota de -1.60 m, no presenta cambios en su orientación. Restos de la estructura se reflejan en el perfil W y N del solar, al igual que parte de su cubrimiento con lajas de pizarra.

En el ámbito número 2, se documenta un pavimento realizado con cal, situado a una cota de -1.50 m bajo el punto 0.0. Y en el ámbito 3 se registran restos de pavimentación de ladrillo, que están acompañados de una estructura rectangular también construida de ladrillo poco definida que pudiera corresponder a una alacena.

IV.D.- FASE IV

Esta fase se desarrolla cronológicamente entre los siglos XIII y XIV, corresponde al final de la dominación islámica y la conquista castellana. Hay una continuación en las cerámicas de tradición islámica aunque se observan nuevas formas, sobre todo en la vajilla de cocina y en los cuencos de producciones de Paterna y Manises.

La distribución espacial de las antiguas viviendas pierde su continuidad en esta fase, exceptuando las viviendas número 5 y 3; si bien, aunque presentan modificaciones, no ofrecen una ruptura espacial con la secuencia anterior.

Las estructuras documentadas son un dato interesante a tener en cuenta entre los rasgos socio - económicos de las distintas fases de ocupación, observándose una evolución del barrio inicialmente dedicado a zona residencial pasando finalmente a tener un carácter artesanal, según se desprende de la instalación de un horno en el sector noroeste del solar.

La sucesiva instalación de construcciones modernas y contemporáneas ha sido la causa de que la mayor parte de las viviendas mudéjares se encuentren arrasadas. Sin embargo, en algunas zonas del solar se observan restos de estructuras inconexas que no parecen continuar la antigua distribución espacial de las viviendas.

Entre ellas cabe destacar un muro (situado al Noroeste del solar) de cal que corta de E a W el antiguo muro medianero entre las viviendas 4 y 2. Está relacionado con un pavimento del mismo material ubicado a una cota de 1 m. Este pavimento sella algunas

estructuras pertenecientes a la fase IV, como el pequeño horno y la estructura excavada en el suelo que quedan amortizadas en esta fase mediante la instalación del nuevo pavimento.

En el patio de la vivienda 3 se observan restos de nivel de pavimentación de ladrillo dispuestos, dos a dos, a soga y tizón. Mientras que en la zona suroeste del solar se presenta restos de otra solería de ladrillo dispuesto en espiga, que amortiza parte de un muro preexistente.

Casa 2:

En sala norte se documenta una estructura de forma cilíndrica semiexcavada en el suelo, que en su instalación corta el pavimento de la antigua sala N. La estructura está abierta en el lado W donde se halla reforzada en los laterales por sendos muretes de ladrillos. En su interior se observan restos de combustión localizándose en la base restos de carbones y cenizas. Es significativa la presencia de varios fragmentos cerámicos pertenecientes a un crisol hallados en su interior que hacen pensar que corresponde a un hogar relacionado con alguna actividad artesanal. El resto de la antigua vivienda se halla arrasada por los niveles contemporáneos.

Casa 5:

Los cambios que se producen en esta fase afectan a estructuras verticales y horizontales.

El ámbito 1 se compartimenta mediante la construcción de un muro de orientación E - W, adosado al chaflán del muro preexiste. Está construido en su base con cal y elevado con ladrillos. A este muro se adosa un nivel de pavimentación de solería de ladrillos, a una cota de -1.06 m, de igual forma es recrecida la atarjea quedando su parte superior a una cota de -1.22 m.

En el ámbito 2 y 3 se documenta una solería de ladrillos a una cota de -1.24 m. El pavimento presenta los ladrillos dispuestos de forma ortogonal, a soga y tizón y otros dispuestos a tizón que bordean la zona ornamental. Encontramos paralelos a este tipo de solería de carácter decorativo, en las excavaciones de la calle Fuensanta (BERNABÉ, M - LÓPEZ, J. D. 1993: 32, 60).

Por otro lado, el antiguo muro de cal que remarcaba la división entre las casas 3 y 5 es amortizado por la solería de ladrillos dispuesta a tizón, lo cual indica que

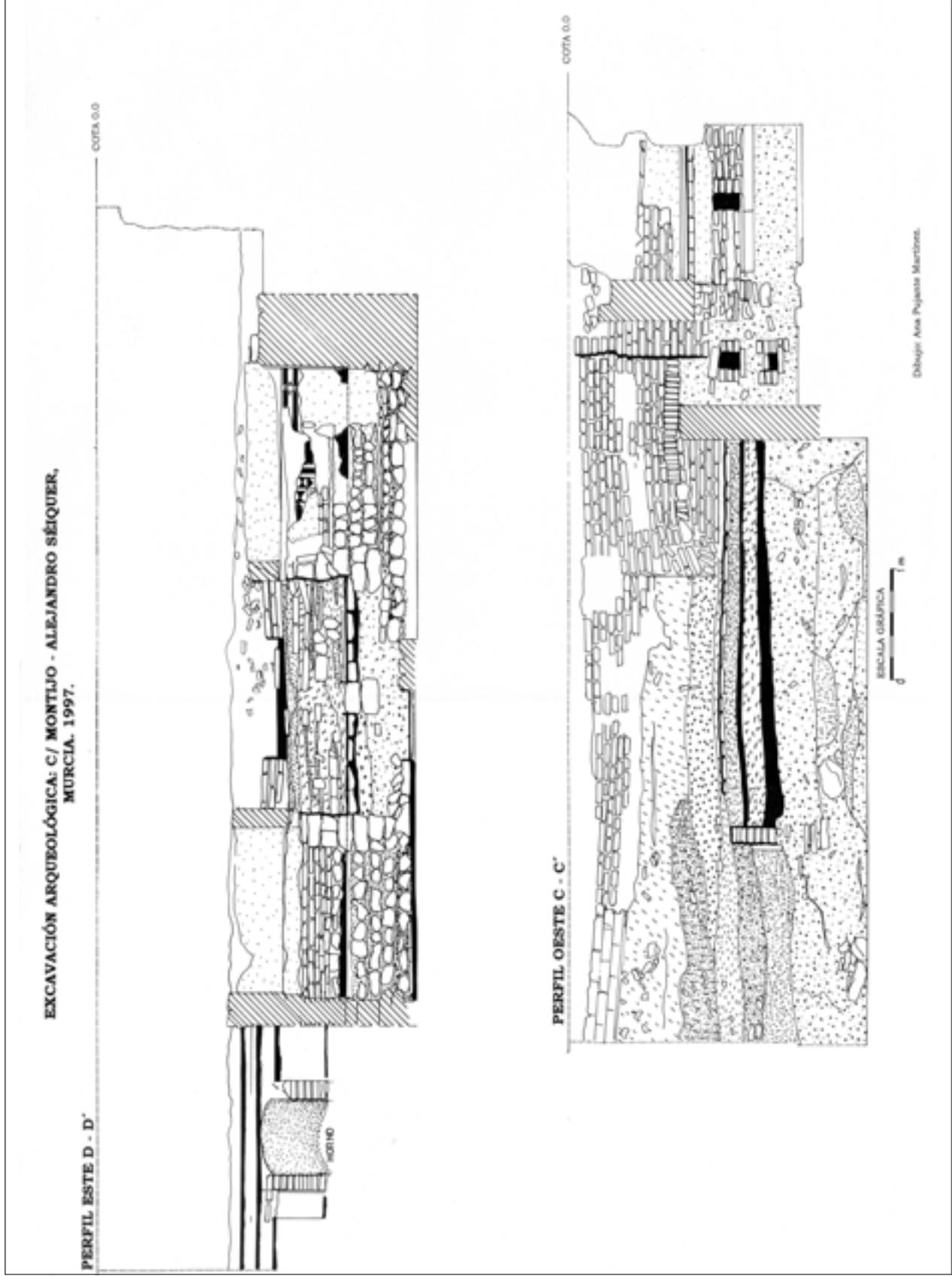


Figura 6 . Perfil Oeste C-C'.

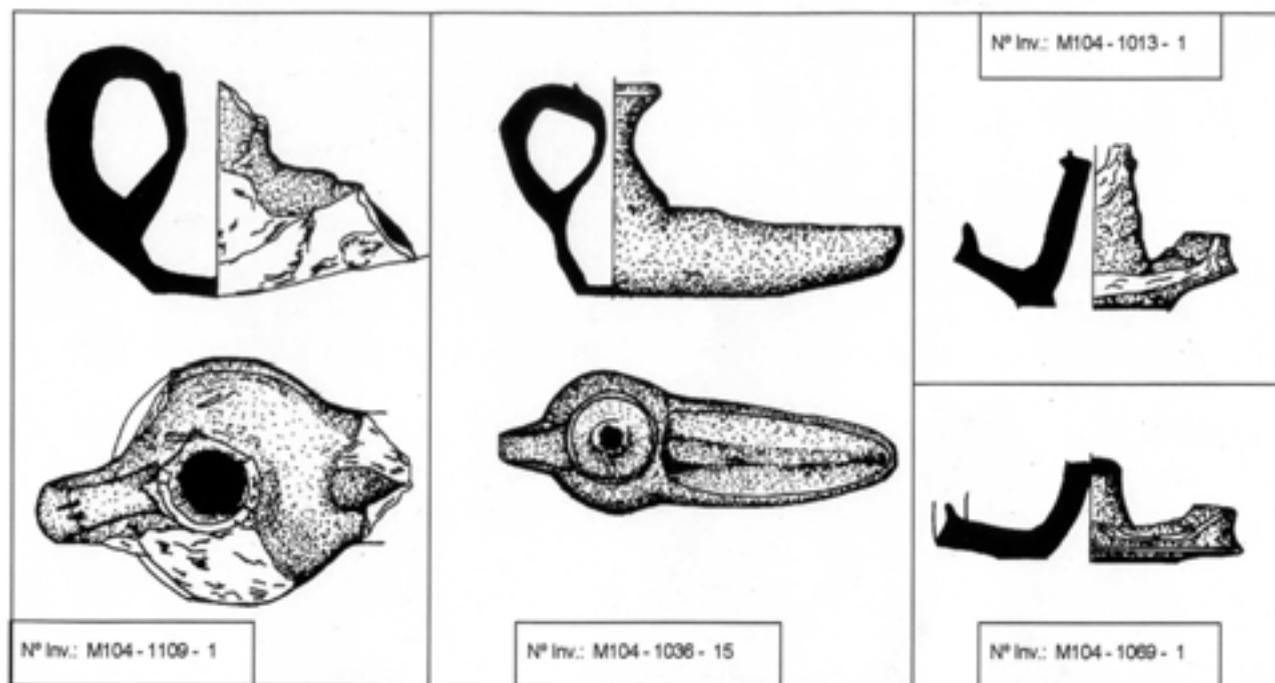


Figura 7: Evolución tipológica de candiles vinculados a las fases de evolución de las viviendas islámicas.

este tipo de pavimentos, además de tener una función decorativa se utilizaban para delimitar habitaciones o espacios. En esta fase se producen varios cerramientos (que se conservan en alzado, en el perfil S del solar) además del recrecimiento y consolidación de los muros a base del empleo masivo del ladrillo.

Técnica constructiva.

En esta fase el elemento constructivo predominante es el ladrillo unido con cal o yeso, utilizado tanto en pavimentaciones como en alzados de los muros (ver alzado, C-C'). También son destacadas las distintas modalidades de solerías que se registran en los patios o salas, realizadas mediante la repetición de matrices geométricas, que atiende a una doble función, como motivo ornamental o medio para delimitar un espacio.

IV. E.- FASE V

Esta fase corresponde a los restos subterráneos de las viviendas que ocuparon el solar, antes de proceder a su demolición. Hay que tener en cuenta que existe una laguna entre la fase IV y V, ya que en el solar no se observan apenas restos de época moderna, pasando de

época mudéjar a contemporánea. Ello se explica probablemente, por el arrasamiento realizado previamente a la construcción de la última vivienda que ocupaba el solar.

Los restos que se documentan en esta fase corresponden mayoritariamente a cimentaciones que se distribuyen de forma ortogonal por todo el solar con muros de hasta un metro de ancho y de una profundidad media de -1 m. Están construidos con piedras de gran tamaño y unidos con cal rosada. La parte superior de estas infraestructuras fue eliminada por medios mecánicos, y el resto de forma manual dada su incidencia sobre estructuras de época islámica.

Además de las cimentaciones contamos con toda una serie de arquetas y pozos de evacuación de aguas residuales. Entre ellos se han registrado hasta un número de cuatro arquetas, tres pozos ciegos y dos pozos de agua que alcanzan una profundidad mayor a tres metros.

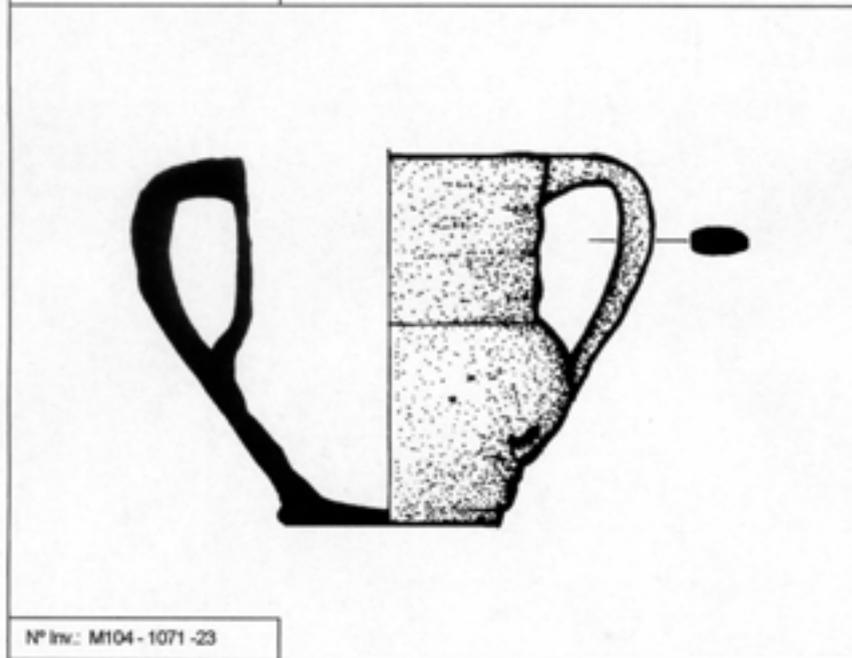
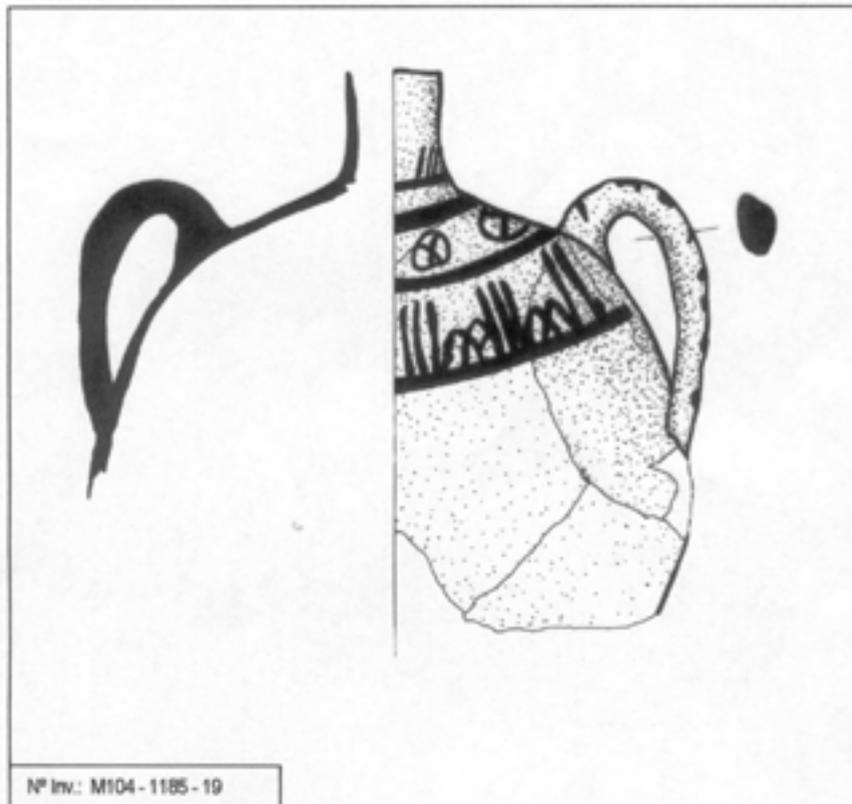


Figura 8: Cantimplora con decoración a la almagra. Jarrita.

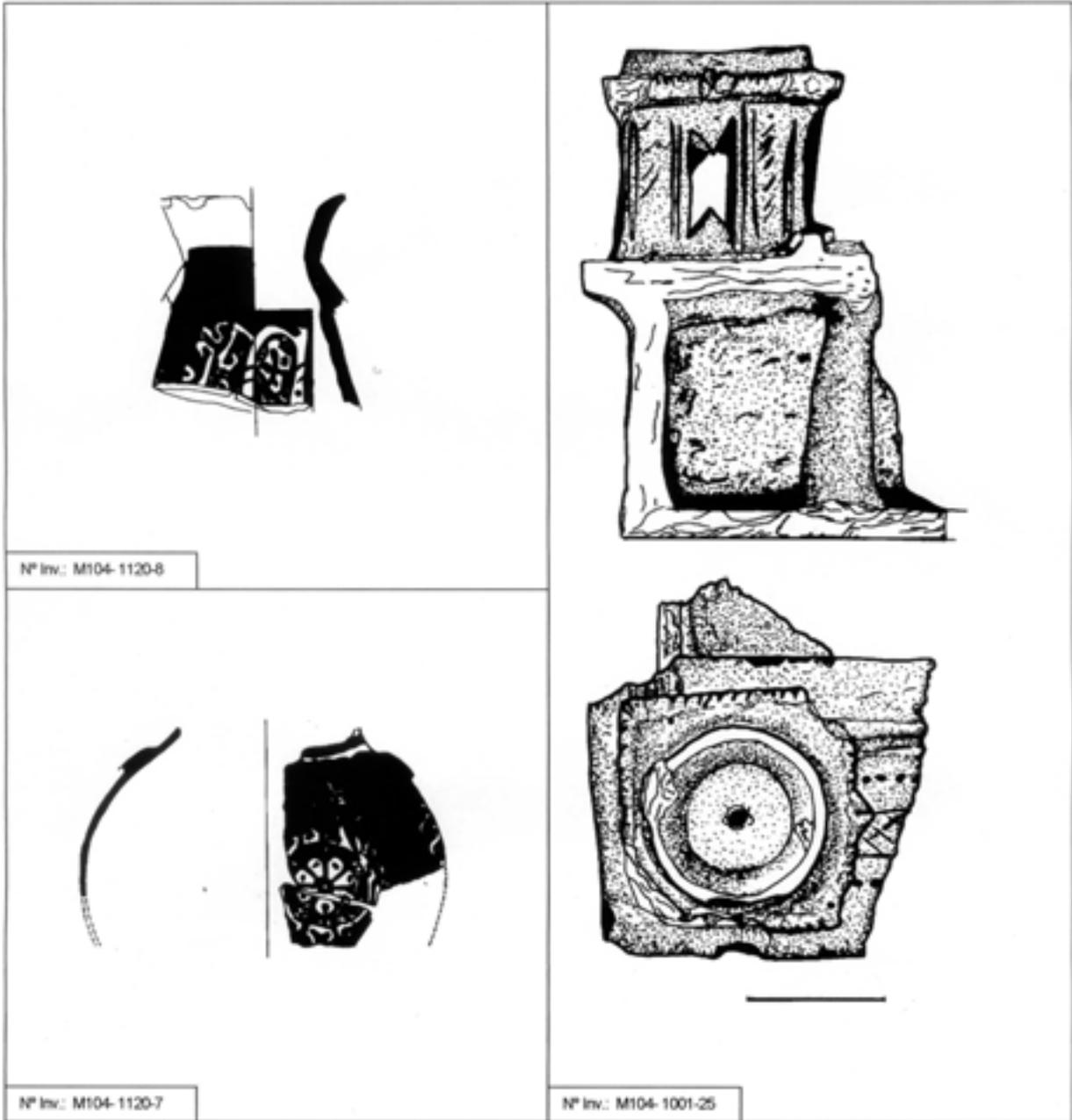


Figura 9: Fragmentos de jarritas esgrafiadas. Reposadero.

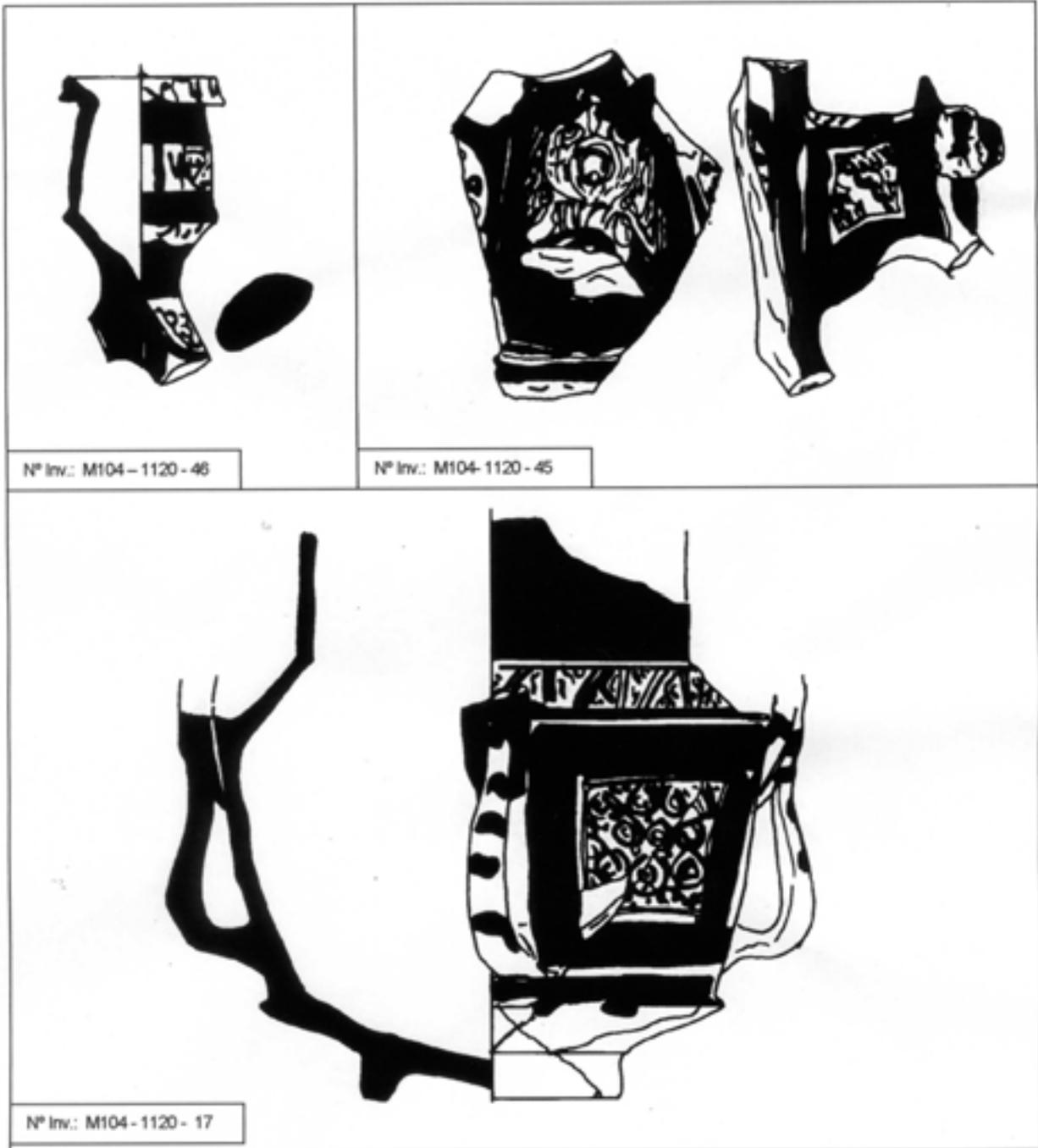


Figura 10: Fragmentos de aguamanil decorados con manganeso y motivo plástico zoomorfo.

V. BIBLIOGRAFÍA

BERMÚDEZ LÓPEZ, J. (1990): "Contribución al estudio de las construcciones domésticas de la Alhambra: nuevas perspectivas", *La casa hispano-musulmana: aportaciones de la arqueología*. Granada, pp. 341 - 354.

BERNABÉ GUILLAMÓN, M. (1994): "Las viviendas musulmanas excavadas en Murcia. La calle de los Reyes (4 - 6)", *Verdolay*, 6, Murcia, pp. 133 - 142.

BERNABÉ GUILLAMÓN, M.; FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F. V.; MANZANO MARTÍNEZ, J. (1989): "Arquitectura doméstica islámica en la ciudad de Murcia", *Murcia Islámica*. Murcia, pp. 233 - 252.

BERNABÉ GUILLAMÓN, M.; LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D. (1993): *El palacio islámico de la calle Fuensanta*, Museo de Murcia - Centro Regional de Arqueología, Murcia.

BERNAL PASCUAL, F.; JIMÉNEZ CASTILLO, P. (1993): "Excavaciones arqueológicas de urgencias: C/ Montijo, 8. Memoria preliminar", *Memorias de Arqueología*, 4, Murcia, pp. 403-416.

BERNAL PASCUAL, F. (1995): "Restos de una vivienda islámica en la C/ San Nicolás, nº 27 (Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 3, Murcia, pp. 320 - 328.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F. V.; LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D. (1993): "Restos de viviendas islámicas en la calle Frenería de Murcia", *Memorias de Arqueología*, 4, Murcia, pp. 342 - 350.

GARCÍA - BELLIDO, J.; GARCÍA DE DIEGO. (1997) "Morfogénesis de la ciudad islámica algunas cuestiones y propuestas explicativas". *Urbanismo y organización del espacio en el occidente musulmán: aspectos jurídicos*. CSIC - CNRS. Casa de Velázquez, Madrid, 23 - 24, 1997

GALLEGO GALLARDO, J. - RAMÍREZ SEGURA, E. (1993): "Memoria de las excavaciones de urgencia realizadas en la calle de S. Pedro, nº 21 (Murcia, 1989)", *Memorias de Arqueología*, 4, Murcia, pp.382 - 387.

GALLEGO GALLARDO, J.(1993): "Memoria de las excavaciones arqueológicas de urgencia realizadas en C/ San Nicolás, 6. Riquelme (Murcia). Octubre de 1988 / Enero de 1989", *Memorias de Arqueología*, 4, Murcia, pp. 352 - 380.

GÓMEZ - MORENO GONZÁLEZ, M., (1986 reed.): *Medina Elvira*, Granada. La Lealtad, 1888.

LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D. (1990): "Aproximación a la arquitectura doméstica en la Región de Murcia", *Guía Islámica*, Murcia, pp. 67 - 78.

LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D. (1993): "El conjunto arquitectónico de la calle Selgas, nº 1 (Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 4, Murcia, pp.418 - 431.

LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D.; FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F. V. (1988): "Una vivienda islámica en la calle Pinares de la ciudad de Murcia", *Miscelánea Medieval Murciana*, Murcia, pp. 213 - 244.

LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D.; FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F. V. (1993): "Una vivienda islámica en la calle Pinares de Murcia", *Memorias de Arqueología* 4, Murcia, pp. 404 - 416.

MANZANO MARTÍNEZ, J. (1995): "Trabajos arqueológicos en el subsuelo de la plaza de Europa (antiguo Garaje Villar). Ciudad de Murcia", *Memorias de Arqueología*, 3, pp. 353- 398.

MATEO CUENCA, M. - PAGE DEL POZO, V. - POZO MARTÍNEZ, I. (1989): "Restauración de un arco islámico procedente del monasterio de Santa Clara la Real (Murcia)", *Verdolay*, 1, Murcia, pp. 207 - 210.

MATILLA SÉIQUER, G. (1996): "Una calle islámica junto a la calle Mariano Vergara de Murcia", *Memorias de Arqueología*, 5, Murcia, pp. 428 - 434.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1987): "Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Murcia durante 1984", *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia, pp. 307 - 321.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1986): "La casa andalusí en Siyasa: ensayo para una clasificación tipológica", *La casa hispano musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Granada, pp. 305 - 328.

NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P.(1995): "El agua en la vivienda andalusí: abastecimiento, almacenamiento y evacuación", *Verdolay*, 7, Murcia, pp. 401 - 412.

NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P. (1995 a): "Arquitectura Mardanisí", *La arquitectura del Islam occidental*, pp.117 - 136.

NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P.(1996): "Estudio sobre once casas andalusíes de Siyasa", *Memorias de Arqueología*, 5, Murcia, pp.525 - 596.

NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P.(1997): *Platería, 14. Sobre cuatro casas andalusíes y su evolución. Serie excavaciones arqueológicas en la ciudad de Murcia*, 1. Murcia

PASCUAL, J. - MARTÍ, J. - BLASCO, J. - CAMPS, C. - LERMA, J. V. y LÓPEZ, I. (1990): “La vivienda islámica en la ciudad de Valencia. Una aproximación de conjunto”, *La casa hispano musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Granada, pp. 305 - 328.

PETHERBRIDGE, G. (1978): “La arquitectura vernácula: la casa y la sociedad”, *La arquitectura del mundo islámico*, Londres, pp. 193 - 208

NOGUERA J. M.; PUJANTE, A: “Un fragmento de sarcófago hallado en la excavación arqueológica de la calle Alejandro Séiquer, nº 7 de Murcia”, *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueológica*, Cartagena, 1997 (e.p)

ROSSELLÓ, V. M. y CANO, G. M. (1975): *Evolución urbana de Murcia*. Murcia.

SERJEANT, R. B. (1982): *La ciudad islámica*, Barcelona.

TORRES BALBÁS, L. (1945a): “Restos de una casa árabe en Almería”, *Al - Andalus*, II, Madrid - Granada, pp. 170 - 177.

TORRES BALBÁS, L. (1945b): “El barrio de casas de la Alcazaba malagueña”, *Al - Andalus*, X, 2. Madrid - Granada. Pp. 396 - 409.

TORRES BALBÁS, L. (1957): “Algunos aspectos de las viviendas hispano - musulmanas”, *Mélanges d,histoire et d,archéologie de l,occident musulman*, Tomo II, Argel, pp.169 - 175.

TORRES BALBÁS, L. (1971): *Ciudades hispano - musulmanas*. Madrid.

VAN STAEVEL, J. P. (1995) “Casa, calle, vecindad en la documentación jurídica “. *Casas y palacios del al- Andalus, siglos XII - XIII*. pp.195 - 61.

NOTAS:

¹ Los trabajos arqueológicos han sido financiados por la empresa mercantil PROFUSA, mediante la contratación del personal técnico cualificado, tal y como se indica en el artículo 71, párrafo 3º del Plan Especial del Conjunto Histórico de Murcia (PECHA).

² Sobre la reconstrucción urbana de Murcia existen diversos autores que centran fundamentalmente sus estudios en fuentes y documentación escrita, entre ellos son básicas las obras de D. Juan Torres Fontes, Roselló y Cano, García Antón o Flores Arroyuelo.

³ El dibujo arqueológico de campo ha sido realizado por D. Juan C. Verdú Bermejo y D. Angel Rubio; y el de gabinete y cerámica, por la que suscribe.

⁴ El sondeo realizado, hasta una cota máxima de -4.50 m, muestra un potente nivel de arcillas y limos, ausente de restos cerámicos. En estos estratos de limos se observan capas de arcillas negras, que pueden responder a filtraciones de aguas residuales, aunque también se puede pensar que tomen esta tonalidad dado el primitivo carácter lacustre de los terrenos, donde se asienta el casco urbano de Murcia.

⁵ La desviación, con respecto al resto de la casa, que ofrece tanto el muro que delimita el andén norte, como el muro de acceso a la sala norte, ambos paralelos, puede estar en función de la calle que con toda probabilidad se situaría al norte de la casa y que actualmente ha quedado fosilizada en la calle Montijo.

⁶ El fragmento de sarcófago está publicado en las Actas del Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997) por D. José Miguel Noguera Celdrán y Dña. Ana Pujante Martínez. El fragmento pertenece al frente derecho de una caja de sarcófago el cual se halla repicado y fracturado en diversas zonas. Está labrado en mármol blanco y el tema iconográfico representado es de origen pagano. Éste muestra la figura de un filósofo y de una musa, ambos afrontados de perfil. El relieve plano de la composición y el estilo sugieren una cronología de finales del siglo IV.

⁷ En el perfil Norte se reproduce la superposición estructural de los muros que delimitan la sala Norte, en las Fases I y III; observándose cómo el vano de acceso a las estancias cambia de ubicación a consecuencia de la división de la propiedad.